Cómo cultivar un corazón agradecido: Una resolución para el nuevo año

El reavivamiento genuino se inicia cuando decidimos desconfiar de nosotros mismos para alcanzar la salvación y la felicidad.

EN GÁLATAS 5:17-18 Pablo describe las causas del dilema humano en el que todos nos encontramos. Estas son las razones subyacentes por las cuales no logramos cumplir muchas de nuestras resoluciones de año nuevo. El apóstol lo expresa de manera clara: «El deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne». Por lo tanto, en lugar de las cosas que deseaba hacer, descubrió que estaba haciendo todo lo contrario. Este es el conflicto humano más grande de todos. Es una batalla invisible Por eso es que nuestras resoluciones de año nuevo a veces se convienen en bajas visibles de este conflicto invisible. La carne resiste toda resolución que vaya en contra de la naturaleza de la carne. De manera similar, el Espíritu resiste todas las resoluciones que son contrarias a la voluntad del Espíritu. Allí yace nuestro fracaso en ser fieles a nuestras resoluciones de año nuevo.

En Gálatas *6:* 8 Pablo propone una solución brillante para guardar nuestras resoluciones de año nuevo. El apóstol sostiene que tenemos que someter nuestra carne al control y dirección del Espíritu Santo. Esta es una tarea de todos los días. El Espíritu Santo nos da poder para que seamos fieles a aquellas resoluciones que estén de acuerdo con su voluntad El Espíritu también mantiene a la carne rebelde bajo su control.

Hemos sido creados para confiar en Cristo, de manera de preservar nuestra relación con el Creador. La entrada del pecado al mundo ha hecho que desconfiemos de Dios mientras confiamos en nosotros mismos para alcanzar el éxito. El reavivamiento genuino se inicia cuando decidimos desconfiar de nosotros mismos para alcanzar la salvación *y* la felicidad. Necesitamos una vez más depender de Cristo para sentir el deseo de arrepentimos, recibir el perdón por nuestros pecados y la capacidad de ejercer nuestra fe en él Necesitamos de Cristo para ser felices, alcanzar el éxito y por sobre todas las cosas, la vida eterna. Hemos sido creados para vivir en dependencia de Dios.

El reavivamiento y la reforma representan la obra exterior de una conexión íntima con Cristo. Cuando nos rendimos ante la influencia transformadora del Espíritu Santo, este da inicio a la obra de reavivamiento en nuestros co-

razones. Se requiere de la entrega total de nuestra mente al Espíritu Santo antes de que en nuestra vida pueda comenzar el reavivamiento de la piedad primitiva. Cuando el Espíritu Santo crucifica el «viejo hombre» desde adentro, el Padre nos pule por afuera. Esta actividad de pulido o de poda puede ser considerada un proceso de transformación. La obra de transformación implica cambios visibles en nuestra actitud, costumbres, estilo de vida y prácticas. Si queremos experimentar el reavivamiento y la reforma, tenemos que rendir nuestra mente todos los días a la influencia transformadora del Espíritu Santo.

Siempre debemos expresar nuestra gratitud a Dios por la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Él es el único que puede hacer que nuestra naturaleza humana esté en armonía con la voluntad de Dios. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar entonces a Dios por la obra del Espíritu Santo en nuestra vida! Todo lo que rindamos a la influencia del Espíritu Santo, él lo coloca en obediencia a la voluntad de Dios. Esto incluye también nuestras resoluciones de año nuevo, la agenda de trabajo de cada día, nuestros impulsos sexuales, nuestra lengua y los pecados que solemos cometer de manera habitual. No olvidemos expresar nuestra gratitud a Dios por la obra del Espíritu Santo, que lleva todas las cosas para que estén en obediencia a Cristo.

Samuel Telemaque
Autor de los artículos de este número
Director Asociado de Ministerios Personales
División Interamericana
